

Michel LAFON. Houssa SAOUD

¡En el bulevar Zerktouni de Meknes se encuentra un edificio de una planta que lleva el bonito y premonitorio nombre de VILLA MEKTOUB! ¡Ella todavía mantiene su nombre hoy! ¡Fue allí donde se forjó el destino de un gran número de jóvenes de mi pueblo y sus alrededores! A principios de la década de 1960, no había escuela secundaria en El Kbab ni internado para niñas en Khenifra, la capital de la región. ¡Al terminar la escuela primaria, nuestras hijas no tenían posibilidad de continuar sus estudios! ¡Aquí es donde entró el milagro, y el milagro solo sucede si hay personas dignas de ser sus precursores para darle la bienvenida!

¡El padre Lafon era uno de ellos! Sacerdote de profesión, oficiaba en una pequeña capilla cuando recibía invitados y vivía en una casa modesta construida con adobe como la mayoría de las viviendas. En continuidad con lo que hizo su antecesor, atendió a los enfermos y distribuyó ropa a los necesitados. ¡Entonces teníamos prisa! ¡Pero, más tarde, otra emergencia surgió en su mente! ¡La de optar por proyectos a largo plazo basados en la escolarización y educación de las niñas! Se alquiló una villa en Meknes para alojar a quienes querían continuar sus estudios con una modesta aportación de su parte, por curiosa coincidencia, la villa en cuestión llevaba y aún lleva el nombre de MEKTOUB! ¡Una veintena de jóvenes estudiantes organizaron su vida juntos bajo la dirección de tres supervisores que impusieron disciplina y rigor! ¡Aquellos de los residentes que obtuvieron su bachillerato, o una pasantía para un trabajo, liberaron el lugar para un nuevo beneficiario!

¡Y a medida que aumentaba el número de solicitudes, nació otro albergue para niñas en Khenifra! ¡Esta vez una iglesia renovada dio la bienvenida a los niños! El Padre Lafon exigió el derecho a inspeccionar los resultados escolares.....

Como los recursos económicos procedían de los voluntarios que se comprometían a realizar pagos regulares, ¡el Padre Lafon tenía a su disposición un libro de contabilidad! ¡El sacerdote con un "salario" modesto a veces elaboraba millones, cuya gestión supervisaba hasta el último centavo en beneficio de los demás! ¡También mantuvo al día una abundante carta para agradecer a los voluntarios individualmente! Como se preocupaba de numerarlos, ¡a menudo excedía el número de 800 letras por año! Un promedio de dos a tres letras por día!!!!

El Padre Lafon no era Sor Thérésa (en India) ni Abbé Pierre (en Francia) ni Sor Emmanuelle (en Egipto) ¡Él no se había beneficiado de la misma ayuda ni del mismo reconocimiento mediático! ¡Su acción fue, sin embargo, maravillosa en el sentido noble del término! Su obra está muy presente allí con los antiguos moradores de sus antiguas casas que se han convertido en grandes ejecutivos, en su mayoría jubilados pero que habían tenido la oportunidad de apoderarse de su mektoub cuando todo parece irremediabilmente escrito como una fatalidad!

El Padre Lafon no fue solo eso!!! ¡Era un gran oyente y daba buenos consejos! ¡Yo no había sido residente de una de sus casas, pero era residente de SU casa! Con él encontré la calma en su cuarto de invitados para mis estudios, los estantes de su biblioteca para mis lecturas, la serenidad de su

jardín para mis meditaciones, y por supuesto en su oficina este oído atento para hablar de mis problemas! ¡Él no era de los que te compadecían para complacerte sino que te sacudía si era necesario, y te empujaba a cuestionarte a ti mismo! ¡Salí de su casa, agrandada, menos estúpida y menos quejumbrosa de mi destino!

¡Salí de su casa también más iluminado en mi búsqueda espiritual! ¡Al contrario de lo que uno podría pensar, mis conversaciones con él habían fortalecido mi fe en Alá! ¡Porque nuestro intercambio se basó en el AMOR! El amor de Dios no puede dissociarse del amor al prójimo, y esto, ¡cualquiera que sean las convicciones religiosas de cada uno! ¡La fe en la misericordia de Dios debe conducir a la fe en el hombre que busca esta misericordia!

El Padre Lafon está llamado hoy al AMOR que alimentó prodigándolo a los demás: Según una profunda convicción construida en el AMOR: ¡¡Amor y Dios son UNO!! Había elegido vivir sus últimos días en Burdeos. Se había ido de nuestro pueblo para no ser una carga para sus amigos. Algunos problemas de salud, aunque menores, lo habían empujado a tomar esta decisión. También había sufrido dos inundaciones que azotaron nuestro pueblo, ¡una de las cuales casi se tragó su casa! ¡Con casi 50 años en El KBAB, su persona quedará ligada para siempre a la historia de mi pueblo! ¡Estuvo y permanecerá en nuestros corazones! A él, ya la forma en que me habló cuando lo contacté por teléfono, simplemente le digo ¡GRACIAS, GRACIAS!

CON MI MÁS PROFUNDO PÉSAME

SAUD HOUSSA